

CLEMENTE
RIEDEMANN



KARRA
MAW'N

EDITORIAL ALBORADA
VALDIVIA

KARRA
MAW'N



EDITORIAL ALBORADA

CLEMENTE
RIEDEMANN

KARRA
MAW'N

EDITORIAL ALBORADA
VALDIVIA

Cubierta y grabados interiores: Roberto Arroyo

© Clemente Riedemann y
Editorial Alborada, 1984
Inscripción N° 58648
Todos los derechos reservados

Se terminó de imprimir esta primera edición
en los talleres gráficos de Editorial Alborada,
Aníbal Pinto 1925, Valdivia, Chile,
en el mes de febrero de 1984.
500 ejemplares

Impreso en Chile/Printed in Chile

INDICE

I

Calidad del suelo, del aire y del agua en Karra Maw'n	13
De lo que acontece cuando el cronista se aleja de su tierra	14
La maldad del Wekufe	16
El árbol del mundo	18
De cómo la indiada le perdió el respeto a los caballeros	21
Un blue mapuche	23

II

El hombre de Leipzig	29
De por qué los nativos no eran perezosos, según se creía	31
Importancia económica de los cabezas amarillas en el valle de Karra Maw'n	33
Shalamankatún	37
Pacificación y angustia	44

III

Destrucción de Karra Maw'n	49
----------------------------	----

IV

El sueño del Wekufe	57
---------------------	----

V

Otros escritos, de suyo pertinentes en el plan general desta obra.	64
--	----

*a Juan Guzmán Améstica
uno que amó estas lluvias*

CALIDAD DEL SUELO, DEL AGUA Y
DEL AIRE EN KARRA MAW'N

No era baldía aquella tierra.
Bastaba con mirarla, sostenidamente
durante tres o cuatro lunas
y reventaban en los tallos
las metáforas.

Apenas con poner
un gramo de roja tierra en la palma de la mano
acontecían cerezas.
Hablar en mapudungu,
murmurar apenas la lengua de la tierra
era hacer vibrar en el aire
la canción de la tierra.

Poesía hermética para el académico.
Poesía elemental para el habitante de la ruka:
como respirar de cara al puelche
o sacar peces del estero.

DE LO QUE ACONTECE CUANDO EL CRONISTA
SE ALEJA DE SU TIERRA

Karra Maw'n
tierra de sorpresas y admiración climática
casi como el torrente de Neltume
o el hilo de la luna nueva perforando la niebla—

Karra Maw'n
cuando me alejo de tus bosques
la nube ploma cubre con su acero los almacigos
da un vuelco el corazón de los paseantes
bajo la lechuza que dormita en el tinglado—

La vaca, echada, ya no mastica el pasto seco
cobijado en los galpones y los cachorros de trapial
(felis concolor) gimen porque la lluvia
se ha quedado sin poeta.



*"...murmurar apenas la lengua de la tierra era
hacer vibrar en el aire la canción de la tierra..."*

LA MALDAD DEL WEKUFÉ

Los indios desconfiaron de Chaw-Ngënechén
EL SER DIVINO

cuando vieron muchos hierros
y caballos

¡WINKA! –dijeron,
¡KIÑE PATAKA WINKA PIKUNPÜLE! –dijeron,
y fueron a consultar al guardador de secretos
y leyendas:

“NIELOL DUGUTUM TRALKAN”
y sintieron temor.

Los hombres con piel sólo en cara y manos
enviaron mensaje con saludos
que no fue respondido
y Wekufe –lo diabólico–
se apoderó de los indios.

La maldad del Wekufe residía
en los siglos de diferencia.

Diferencia económica
diferencia política y moral
religiosas diferencias.

No mejores, ni peores

sólo diferentes,
como lo son entre sí, el *Martini on the Rocks*
y la chicha de maki.

No pudo Karra Maw'n con sus leyendas

(gran superioridad la de los siglos)

EL ÁRBOL DEL MUNDO

Llegaron ideas desde el norte.
 Llegaron de a caballo
 otras técnicas.
 Posaban, unas sobre otras, las piedras
 que ya no se movían
 se quedaban fijas
 como estalactitas colgando del cielo boca arriba.

PEDRO DE VALDIVIA: *"...por hebrero deste
 presente año de 1552 poblé la ciudad de Valdivia:
 tienen de comer cien vecinos:
 no sé si coando los hobiere de dar Cédula podrán
 quedar todos..."*

Fue la ciudad con sus torres de piedra,
 piedra recogida a la orilla del río.
 No tan corpulentas que pudiese –el español
 quebrarse el espinazo.
 No tan flacas que cupieren
 más de una entre las manos.

Y luego se lavaban las manos en las aguas del río
 y humedecían con éstas el tallo de los pimientos
 y en los huecos de la tierra vertían bochas
 semejantes a los granos de mostaza.

Ya no sólo las papas.
 Más gente con ropas extrañas
 costumbres extrañas
 cráneos y cacharros de metal.

Las torres
 árboles catatónicos
 en la estructura de un bosque defensivo.
 Una torre
 EL ÁRBOL DEL MUNDO
 “agredir para no ser agredido”

Las castellanas plumas en la cumbre de los cascos
 no sirvieron para barrer la sangre de los nativos.
 Las torres del mundo en la selva sin plumas,

nuevas guerras
 mucha sangre antes del trigo
 y maremotos
 (las aguas subían por la falda de los volcanes
 y de los volcanes brotaba el infierno rojo)

La primera población marginal de Karra Maw'n
 fue la de los indios
 que habían nacido
 en Karra Maw'n.

¡WEÑEFE!

¡ÑIÑOKO! –airaban los indios
 pero nadie se dio por aludido.

Y LAS TORRES DE SANGRE BAILABAN
 EN TORNO AL ÁRBOL DEL MUNDO.

DE CÓMO LA INDIADA LE PERDIÓ EL RESPETO A LOS CABALLEROS

Los indios creían
que el español y su caballo
eran ambos una sola piedra irreductible.
Sin embargo, con el tiempo
disolvieron ellos en su mente
esa hermosa costra primitiva.

Un día dieron caza a un gran caballo
y lo pusieron en tierra
y lo mataron a palos.
Después ahumaron la carne
y se la comieron.
Y como no se indigestaron
vieron ellos que era bueno.

Pero el winka, cual cola de lagarto
continuaba aún en movimiento.

Entonces vieron los mapuches
con los huilliches y pikunches
que el español era a ellos
casi en todo parecido.

Que también tenían pelos
y miedo en los bolsillos.

Y que caían al suelo
y se podrían.

Entonces los indios construyeron
el siguiente silogismo:

“TODOS LOS WINKAS SON MORTALES”

Y vieron ellos que era bueno
darse cuenta que eran hombres
y no demonios ataviados
con las camisetas del cielo.

UN BLUE MAPUCHE

Hubo licores y poemas
casi a un mismo tiempo en Karra Maw'n
fortalezas en la costa
troncos huecos de árboles metálicos
apuntando hacia el mar
día y noche apuntando hacia el pacífico mar
con piedras redondas y calientes
para matar al Wekufe
al Tuerto
al Cojo
y al Tatuado.

Hubo canturreo triste.
Quien salía al anochecer
con el propósito de solazarse
mirando el espectáculo de la luna en el estuario
podía oír
—con absoluta claridad—
el BLUE MAPUCHE.

Los indios protegieron hijos y costumbres
en los ñkantuwe (anti-bélicos)

Levantaron gran ceremonia pública:
ROGATIVA GENERAL AL DIOS NGENECHEN
pero no pudieron con el Wekufe
y hubieron de adscribirse al *Floklöre & Turismo*.

Fueron cuatro siglos
y no cuatro páginas de papel roneo
con los que se construyen
barcos de papel para los niños
o sirven, como plantillas, para los pies
del ahorcado.

100 + 100 + 100 + 100
años de matanza;

cuatro ríos de amor mapuche
vertederos de sangre pura, sangre virgen
sangre hecha rimas por Ercilla
rumas de sangre alzadas por Encina

sangre roja
 sangre triste
 cántaros de sangre en la greda prostituída
 “*Hay que matarlos a todos*
para que la guerra se acabe” NÁJERA.

Se había cumplido el augurio del Chucau
 ave selvática *Pteroptochus* que es prima-hermana
 del cisne que fallece

y los indios se marcharon
 hacia el interior o La Frontera

¡WELE NAMUN!

¡MAN NAMUN!

¡WELE NAMUN!

¡MAN NAMUN!

Hacia los cerros.



"Wele namun! ¡Man namun!..."

EL HOMBRE DE LEIPZIG

El padre del padre de mi padre traía todo el mar en sus mejillas. Trajo un cormorán en la mirada y una flauta dulce en los bolsillos.

No trajo papeles, ni osamentas. Le quitaron su historia en las aduanas y venía de lejos.

Al llegar, sólo la niebla, pañal de maíz para envolver los viejos barcos de madera: la "Steinward", el "Hermann", el bergantín "Susanne" y el "Alfred". Todos buscando el paraíso. Para todos, desengaño y selva.

(El daguerrotipo muestra a unas familias apiñadas y sin saber a qué atenerse. Allí dormitan en el suelo el hacedor de calamorros y la mujer del peluquero. También, un niño con paperas).

¡Oh viejos barcos de madera! ¡Oh germánicos famélicos! Les prometieron la tierra, pero la tierra tenía dueños falsos. Falsas estacas de papel y no auténticos rewes milenarios. El padre del padre de mi padre hubo de hablar en otra lengua, gotear de nuevo el semen de la aurora. A fundar cosas es que vino el hombre de tan lejos.

Corral, después de un siglo, pronuncio tu nombre en la mañana. Estoy de pie sobre una lancha arrojando trozos de carne podrida a las gaviotas. Por aquí entró en América el perseguido, uno que no fue rico ni famoso, sino bello. Porque bello es todo cuanto sigue siendo, a pesar de la muerte, el deterioro y el olvido.

El hombre de Leipzig, el carpintero, me trajo a tierra en el lápiz de su oreja, de donde he bajado para organizar el mundo con palabras.

DE POR QUE LOS NATIVOS NO ERAN
PEREZOSOS SEGUN SE CREIA

Creció como maleza el español sobre la tierra.
Brotaron, de a caballo, significantes de mal agüero:
cañón
castillo
yelmo
lanza
y pica,
sobre el valle de Karra Maw'n
creció tanto la maleza
que hasta fue posible creer
en el abandono
o la flojera

(MILAN STUHLIK: "¿Por qué se dice que los Mapuche son flojos y cerrados, cuando yo los encontré muy abiertos, ansiosos de aprender y amistosos? La respuesta es simple: los Mapuche están aquí: no son ellos culpables si la sociedad los evalúa y los trata con diferentes enfoques y de diferentes maneras.")

Valientes guerreros
heroicos libertarios
bandidos sangrientos
flojos
borrachos
taciturnos
ignorantes
retrógrados,
“WINKA TREWA, WINKA PILLO”
Es todo lo que dicen.

IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LOS CABEZAS AMARILLAS EN EL VALLE DE KARRA MAW'N

Los campos de Karra Maw'n estaban llenos de maleza por carencia de tractores y cachativa –se dijo.

Para el hombre de Santiago estas tierras no existían. Pensar en Karra Maw'n era internarse en el misterio trabar amistad con lo remoto.

TRAJERON SONIDOS DIFÍCILES DE ARTICULAR
(mejor comunicación con un garrote
con municiones de *Winchester*)

y desapareció la maleza
y germinaron los cercos
Karra Maw'n se pobló de cercos
con alambres de púas
y grandes rukas blancas
con techos de color púrpura y paredes de mazapán
y vacunos celestes que otorgaban
bifes estelares
y alfombras tipo *Western*
junto a las llamas del alerce
junto a las cruces de alerce y bebiendo schop
en jarras de 1 litro *per capita*.

La mantequilla y el queso eran magníficos
así como las diversas maneras de preparar el té.

Los niños nacían con las cabezas amarillas:

kurilonkos: "AUF WIEDERSEHEN!"

Las muchachas lucían pechos enérgicos y eran bellas
como una vaca *Holstein* pastando al sol en primavera
en octubre, cuando todo está verde y se sonríe
porque la vida es buena

porque ni una gota de limón cae sobre la herida

(puede verificarse en cualquier postal del
Sur de Chile)

Se produjo escuelas particulares

"DEUTSCHE SCHULE"

pero no para los indios

(que eran aturdidos)

Gran fornicación.

Gran fondo.

Gran desarrollo del comercio.

Se produjo Kermesse.

Se produjo Kuchen.

Apfelmus se produjo y muchísima
cerveza.

Pasó otro siglo por el valle de Karra Maw'n
(más rápido que lo previsto)

Había tanta gente que algunos no se saludaban entre sí.
Primero estuvo el barro, después hubo adoquines:

miles de esos cuadrados impertérritos
que aún perviven en las calles más oscuras.

Pero quedó la fiebre debajo.

Debajo está el sudor y la peste,
el primer azadón quebrado en la canchagua.

El martillo y el serrucho están debajo,
debajo quedó también el sueño

(Si levantaras un adoquín entre tus manos
verías los ojos del colono
mirarte desde el fondo del oscuro cuadrado).

Hubo deporte y recreación. Juegos Florales.
Siúticas metáforas donde la primavera
era sólo una fiesta y no tiempo de mieses,
verdaderas mieses cogidas con decoro: ni la pátina
que sobreviene al llanto, ni el esfuerzo coronado de
aceitunas, ni la almendra que da ánimo en las horas
de confusión.

Centro Español, Club Alemán
Peña Folklórica de los hijos de la Meica,
lugares donde el varón comió y bebió y arrojó bolos
mientras su mujer –la rubia encinta–
mordía panecillos en el “Hausmann”
para luego desaparecer, varón y hembra, cada uno
por sus respectivos retretes.

SHALAMANKATÚN

1

Roja es aquí la tierra
 y verde está en el cielo la morada
 de los que pelearon y murieron.
 Shalamankatún,
 la escuela de la maldad vino de afuera:
 vino de España
 con su espada y su cruz de hierro,
 vino de Alemania y después de los propios
 chilenos:

*“Esta guerra no nos costará
 sino mucho mosto y mucha música”*
 (Cornelio Saavedra, en carta al presidente
 Pérez)

Shalamankatún,
 verde está aquí la tierra
 y el cielo está rojo como un infierno.

2

“La tierra nos pertenece.
Cuando llegamos, sólo estaba el mamut
hundiéndose de a poco en los pantanos.
El pejerrey estaba solo
memorizando la luz del ventisquero.
Sólo estaba el halcón
agitando hacia el sol sus alas.
La tierra es nuestra.
Para siempre la hemos heredado
y perverso es quien nos la quiere
quitar con papeles falsos,
con barriles de chicha de manzana
o con patadas, simplemente.”

3

“¿Para qué queréis la tierra?

No sabéis qué hacer con ella.

Sembráis, nada más, para llenar el buche.

No planificáis vuestra economía.

No hacéis *marketing*.

Os devoráis el grano destinado a la semilla.

Con el maíz elaboráis bebidas espirituosas.

¿Decís que vuestros ritos son sagrados?

¿Dónde están las iglesias?

¿Qué dioses son los vuestros que no les alzáis
ni una sola astilla?

Y lo peor de todo:

cada varón de vuestras tribus

coge cinco o seis mujeres para sí solo.”

4

“Nuestro dios es un árbol
un matapijo
o un trueno.
Si Dios no está allí,
Dios no existe.
Dios presencia viva *in situ* a cada rato.
Y no en los templos,
únicamente los domingos.
La naturaleza es nuestro templo.
Ella nos da la lluvia
viento favorable
semen fresco.
Nos da la semilla y el éxito
en el mes de febrero.
Queremos comer, no queremos
hacer dinero.”

5

“Viviréis en reducciones.

Cada lonko o jefe de familia
dispondrá de un cuadrado de tierra
el que le será permitido dividir
en nuevos cuadrados
para los hijos varones al casarse.

No crezcáis, no os multipliquéis en demasía
porque, como veréis, los cuadrados
se irán tornando más estrechos cada día.

Esta es palabra del Gobierno.

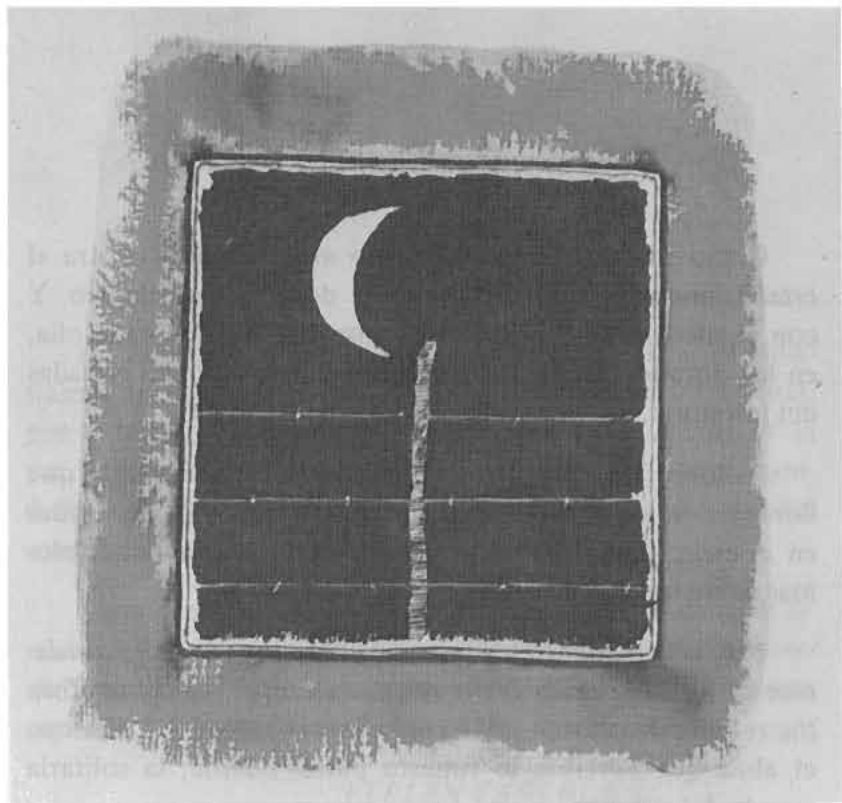
Posdata: muchas gracias por vuestros gloriosos

guerreros de antaño.”

6

Shalamankatún, todos los brujos
juegan a la ronda
en torno a la mesa de trabajo.
Y con el trabajo se despiertan los duendes
que traban con los brujos
un ferocísimo combate
hasta que al despuntar el alba
se desvanece el influjo demoníaco
y el señor cronista queda a solas
con sus convicciones a la rastra
de rodillas soportando en las espaldas
los azotes del bastón divino.
Pero en horas de la mañana
se arrojará al Chol-Chol de bruces
y el agua helada de las reservaciones vernáculas
curará por completo las heridas de la noche.

Shalamankatún,
verde está aquí la tierra
y azul se ve en el cielo la morada
de los que peleando fallecieron.



"Viviréis en reducciones..."

PACIFICACIÓN Y ANGUSTIA

Como los brazos de Galvarino arremetiendo contra el *establishment*, así de furibundo se dejó caer el silencio. Y con el silencio llegó el miedo, pavor que latía en cada olla, en los dorados flecos de los gobelinos o en las creas erizadas del insomnio.

Visiones repentinas atacaban al público: tilos ciegos que lloraban en los rincones de la plaza, salamandras derretidas en el cielo, tímpanos de fuego azul, bosques de nubes plomas sobre un mar de árboles intactos.

No fueron buenos los presagios del silencio. *The foundation of a stable order is the relative security —and therefore the relative insecurity— of its members* (Kissinger). Entonces, el alma que percibía lo funesto pulsó, *ad-hoc*, la solitaria cuerda del espanto.

Con suave risa complaciente planifica el hombre las guerras de exterminio. Miles de cerebros ocupados en hallar la más obscena fórmula para matar al hombre que ama al sol y, sobre todo, caminar bajo el sol después del aguacero, cuando puede el hombre ganarse el pan y amar el sol.

De este modo, lo normal devino en la locura. El entusiasmo en una suerte de ingenuidad. La agudeza intelectual, por extensión, se confundía con la franca estupidez. Y la paz, la genuina paz sin miedo, aguardando por su oportunidad en el bolsillo de la camisa, allí donde en el lugar del corazón se entibia el rol único tributario.

Karra Maw'n poseía un clima delicioso. Fructificaron le-nocinios-lupanares-burdeles, ambientes en los cuales el colono ideó testamentos y composiciones para piano, en forma especial, "*Schubertwerke*". Los indios cantaban:

*"ELELEN TAÑI RUKA
ELELEN TAÑI RUKA
DÉJENME AL MENOS MI RUKA
NO ME LA QUEMEN"*

El Wekufe dijo: "Ya es suficiente. Es preciso estropear un poco el Paraíso."



"El poeta contaba los años con sus dedos y escuchó gritos desgarradores que culpaban al Wekufe..."

DESTRUCCIÓN DE KARRA MAW'N

*"Pero un día la lluvia lavará
lo que pudo dejar ese fantasma."*

OMAR LARA

¡Oh Karra Maw'n destruida!
 Qué fue lo que vieron
 los que vieron
 aquel día de mayo cuando se detuvo
 el mudai, el vesperbrot
 la merienda.
 Todos querían alejarse
 de sus cuerpos.
 Se oscureció de pronto
 como una tierra sin dioses.
 Fue más exigua la vida
 el año no pudo parir todos sus soles
 ¡Valía tan poco la muerte!

No se podía hablar, no se podía
oír, ni mirar.

La muerte era una vida inesperada.
Y sobre Karra Maw'n caían
lluvia y chimeneas
(el río se llevó a los que aún
permanecían en pie)

El poeta contaba los años con sus dedos
y escuchó gritos desgarradores
que culpaban al Wekufe
(éste hurgueteaba melancólico
entre los escombros, abriendo cajas
de zapatos o introduciéndose furtivo
en las joyerías cerca de la Plaza de
Armas)

“Yo estaba allí
podía cortarse el aire en rebanadas
y vi que el sol
dibujado en la superficie del estanque
enrojecía

y que en el sólido patio de la infancia
se dejaba ver un precipicio
que no era literario
sino zanja voraz
hoyo pestilente en el corazón del patio
por el que se fue nuestro triciclo
y rododendros y azaleas y parientes
de entre los míos, los menos veloces...
...El padre nos reunió
y nos cobijó en el maizal
y ordenó:
 ¡Recen! ¡No traten de entender
por el amor de Dios, recen;
 Después cayó ceniza
la casa se llenó de agua
 tuvimos frío
 miedo
 hambre,
día tras día
 rezamos y rezamos
pero no llegó el olvido.
 No rodó de vuelta a casa
la silueta amada del triciclo.”

Karra Maw'n se incrustó
 25 cms. en la mejilla del planeta
 y fue más ancho el río y más grave
 su economía.
 Para mudar de fortuna
 bastaba con desalojar los escrúpulos.
 Algunos hubo que
 nacidos para dominar
 descendieron de la tragedia
 a la comedia
 y los que sudaron
 labraron
 edificaron,
 desposeídos...

*"Dämmerung,
 dämmerung niederkommend.
 No me queda nada.
 De todo lo que me dieron
 no me queda nada.
 Dämmerung, dämmerung
 alles ausluschend."*

Gloria para el que tuvo tierras
 y se las arrebató el agua.

Gloria para el que salió a pescar
y se quedó sin goleta, su morada.

Para el que guió locomotoras
y extravió los rieles.

Y para el que no pudo huir
ni parapetarse: al enfermo
en su lecho de cáncer,
al mapuche en su ladera
y al convicto en su ventana.

Gloria al “CANELOS”

Gloria al “CARLOS HAVERBECK”

A los Hornos Grandes de Corral

A la Fábrica de Zapatos gloria eterna
a los destiladores de aquella cerveza
formidable.

Todo se vino abajo, de una bofetada
como un sueño.

Pero salió el sol

Y Karra Maw'n es agradable.

¡Oh Padre Ngënechén!

Del otro extremo tiras tú de nuestros lazos.

Por eso los hombres se levantan
y se quedan toda la tarde
amando abejas bajo el ulmo.

Por eso la memoria se agiganta
panal bullente de vocablos
para besar los labios del caído
y llenar de avispas sus palabras.

Karra Maw'n enterró sus muertos
y levantó sus casas.

Extrajo los novillos de las grietas.
Restauró sus puentes y sus luces.

Injectó antibióticos.
Comió carne enlatada, escuchó
a Libertad Lamarque cantar
sobre un camión en Las Mulatas.

Y bajo los *rukos*, al calor
de unas hogueras rudimentarias,
continuaron en Karra Maw'n
la vida
y sus anécdotas.

EL SUEÑO DEL WEKUFÉ

Wekufe está durmiendo.
Y el Gran Señor Chaw-Ngënechén

SER DIVINO

hace de las suyas.
Ahora están brotando flores:

Pewén

Kolkopi-Chol cho

Klon Maki
(arbusto)

pequeñas flores que alimentan
más que la venganza y la vergüenza.

Los habitantes de Karra Maw'n
cruzan el puente hacia la isla.

Y desde el puente se aprecian
competencias de botes

truchas

cebollas

mariposas que en los botes se venden

al mejor postor
 y al mejor pintor
 quienes recrean la historia de los sucesivos
 despojos.

Allí donde el malecón
 sobre tibios esqueletos se yergue
 un niño mapuche se arrodilla y habla:

*“Mi casa no se cayó
 porque la hice con tierra y paja.
 No se cayó mi casa
 porque la hice yo.”*

Para ángeles y asesinos
 son las medallas
 que el acuñador extrae de sus moldes

¡MAW’N, MAW’N!
 —dicen las gaviotas.

Bendice, lluvia
 estas palabras:
 ¡MAW’N, MAW’N!

Bendice tu propia boca
 y luego déjate caer con propósitos benignos.
 Para que te levantes y vuelvas
 convertido en espiga de acero
 en manantial que humedezca el canelo de los deseos.

¡MAW'N, MAW'N!
 Pero no hay mapuches.
 Lo que hay
 es medio millón de arrinconados.
 La Ley dice: *"No hay mapuches. Somos todos
 chilenos."*

Y somos chilenos
 y estamos tristes
 habitando la esfera única
 que no se cansa de girar sobre su eje
 llevando a cuestras
 los colores de mil jardines diferentes
 pequeñas flores que enrojecen
 junto a los grandes árboles del bosque.

La diversidad hizo posible la belleza.
 Que el Sol nunca llegue a estar en manos de ningún
 gobierno.

Y en la torre,
si apegas el oído al muro de la torre
oirás el rugido de los tokis
y caballos traspasados por el hierro

“¡MAW’N, MAW’N!”

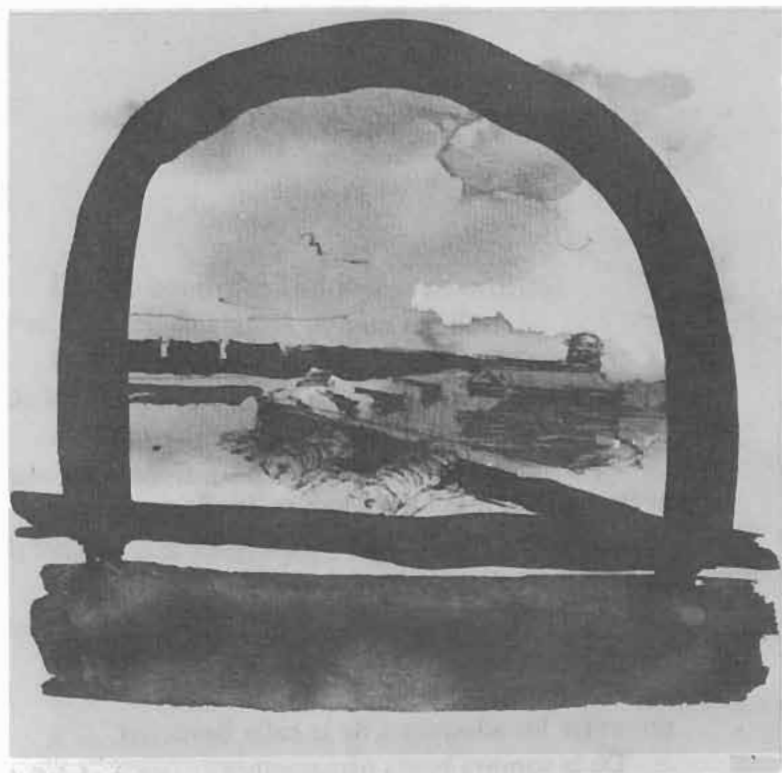
—dentro de la torre,

el sueño del Wekufe
con su cintillo de plata

DURMIENDO DENTRO DE LA TORRE.

OTROS ESCRITOS DE SUYO PERTINENTES EN EL PLAN
JENERAL DESTA OBRA

LA TORRE DE LOS TOKIS



"...Y en la torre si apegas el oído al muro de la torre, oirás el rugido de los tokis y caballos traspasados por el hierro..."

INFANCIA DEL CRONISTA

1953

aquí comienza la Edad Dorada
la época de la más lúcida locura, molino
de oscuridades que iluminan
las musgosas vastedades del otoño.

1953

el agua escurre lenta
por entre los adoquines de la calle Beauchef.
De la sombra brota otra sombra
y entre paréntesis el que venía, llegó.

Atascado en la matriz, con tenazas
traen al mundo su cabeza, fórceps del que no
se ha podido aún recuperar.

La vida comienza con fuegos de artificio
y se apagará, de seguro, con un mugido.

El año sólo es nuevo, si se está en Valparaíso.
De los abrazos de la bienvenida
a las brasas de piernas y cabezas
bajo los escombros de Valparaíso.

Sólo Parragué goza de un relativo contento:
su Pájaro de la Suerte yace echado en los cráteres
de Rappa Nui,
desplumado y con fiebre
luego de 17 horas de lucha contra el vértigo.

A escobazo limpio con la realidad
ahíto de patitas de chancho
nada se sabe,
a nada se atina sino a succionar
el poderoso pezón de Aurea Elisa
bajo el gobierno del siempre listo general

Carlos Ibañez del Campo.

El padre encajado de bruces
en el motor de un automóvil.

Veinte años después se marcharía
motor inmóvil, hélice quebrada
en la cureña insoslayable,
sin que de nada le sirvieran
el doble acierto de Watson y Crick
ni el milagro alemán propiciado por Herr Erhard.

Se llora porque el mundo no nos hospeda,
porque se desconocen sus miles de rostros avezados.

Kindergarten, primer día.

Se llora ahora y no de júbilo.

Se continúa solo a pesar de los amores.

Se llora al no encontrarse las palabras
que digan rectamente lo que pasa.

Palabras como boyas

flotando en la superficie de los días.

La madre nos lee cuentos al anochecer.
Nunca vimos en televisión
“EL PEQUEÑO VIGÍA LOMBARDO”.
También se quisiera contemplar
el mundo desde la copa de un alerce
y sentir que unos jinetes nos disparan
la solitaria bala del amor
que nos revive.
La madre dormita, abiertas las piernas
del libro sobre su cara. En su jadeo escuchamos
lo trágico y lo cómico
de la literatura italiana.

Se incrustan aún esquirolas en la frente
"EL CAMINO DE EINSTEIN ESTA EMPEDRADO DE ESTRELLAS"

Del Luna Roja al Vostok I, y de ahí
a los saltitos de Edwin Aldrin
en las arenas de Selene.

Aldrin

que ahora salta sobre un charco de alcohol
con su cara de púber envejecido
en los spots publicitarios
de Norteamérica.

Un niño negro muestra las vocales
y ya se tienen tres sílabas
para empezar a odiar el mundo:

CA CO CU

el burro sabe más que tú
que todos nosotros juntos
con nuestro refinamiento intelectual
y nuestra bomba de neutrones.

¿Son patriotas los chilenos?

Las encuestas lo señalan
como sufrido, fiestero y manirroto.
Hábiles para producir “la menor cantidad
de buenos frutos en el máximo tiempo posible”
defecto que encuentra su equilibrio
en un “fatalismo sonriente”
opuesto al de los demás pueblos andinos
cuyo fatalismo es lloroso.
En Chile la mordaza era una Ley, y Chile tenía
una sonrisa debajo de la mordaza.

Por querer robar los huevos a un chercán
hemos sufrido un grave accidente:
se ha roto la rama que nos sostenía
y hemos venido a dar al suelo
en una poza de “SANGRE Y ARENA”.
Lúcido, pero bajo los efectos de un severo shock
véase un tiuque suspendido
en el aire blanco de Collico, véase la copa
del árbol traidor, véase la nube azul
que se parece a Dios
(véase también, los profundos ojos de la hermana
que estudian la escena con atención)

La Historia sólo recolecta
monedas falsas.

Es la sangre que corre
a nuestras espaldas.

Es un esqueleto colgado
en el closet como un traje.

La chapa de gaseosa
que perfora los zapatos.

La Historia no es esta historia
ni la vuestra, se supone

(LADY ASTOR: “¿Hasta cuándo seguiréis matando?”)

PEPE STALIN: “¡Hasta cuando sea necesario!”)

La Historia es el gallo matutino
en los almanaques de la patria.

Pero el agobio que te tumba
por la noche, ése es tuyo.

Nadie lo conoce, no lo sabe nadie
se supone.

Osorno, calle Prat, al final.
Como un tren detenido a orillas del Rahue
una hilera de casas de madera.
Todas con su humo y sus flores bordadas
en las ventanas.
Y entre las casas, la casa de la abuela.
Ella canta "*medallita de la suerte*"
mientras corta una larga y angosta ñocha.
Las margaritas han trepado a su delantal
para quedarse allí, como soles definitivos.
Pétalo a pétalo se fue descubriendo
lo que estando debajo no se veía.
Santa Claus era el tío Gumersindo
(fue sorprendido probándose una barba
ante el espejo)
Se esparcía azúcar en las ventanas.
Se deseaba ver venir volando la cigüeña,
"son puras mentiras" –dijeron los primos.
Pétalo a pétalo deshojó la infancia
su cadáver.

Ha muerto la abuela, la grandemadre.
De la mano del viudo se camina al cementerio.

Los chicos de la cuadra llaman a gritos:
“*¡Guatón, ven a jugar a las bolitas!*”

Sólo los muertos conservan la calma
y permanecen fieles a sí mismos.

Los vivos dudan, zigzaguean, retroceden
se ponen corbata, cascos, antifaces.

Sólo algunos ponen letras
al pie de los que nacen.

Negros eran los caballos de la tarde.
Flores negras

en la memoria del infante.

De todas las trampas, la muerte fue la única
imperdonable.

Como un cordón de plata entre la tierra y el cielo
un coro emergía de las calles cercanas:

“¡ALESSANDRI SOPAIPILLA NO LE GUSTAN
LAS CHIQUILLAS!”

El terror es ocasionado
por el cuchillo y el tenedor
asomando en el bolsillo trasero del lobo.
¡Pobre lobo hermano de los hombres!
Se debió haber estado allí
para ponerlo sobre aviso: "*No pase, no pase
lobo, que el puente está quebrado* –oh dios!"
Se enseña a celebrar la muerte del enemigo
como si la muerte fuese una victoria.

Alessandri en Washington:

“Pagadme unos centavos más por nuestro cobre”

—Kennedy dijo nones.

Kennedy fue asesinado
una tarde en que el hermano y la hermana
se balanceaban
en una vara de mimbre.

Y unos pobres niños latinoamericanos
perdidos en un patio azul

del sur de Chile,

lloraron por la muerte del Presidente de los EE. UU.

El cobre fue nacionalizado
pero la miseria continúa incólume.

Lo que hace falta son cabezas
que piensen en lo que de veras sucede.

“Aquí, donde pensar es cubrirse de pena”

— escribió Keats.

Por el fondo del patio
donde los ratones no usaban guantes blancos
pasaron y pasaron los trenes
Tal vez era uno solo el tren eterno
que por instantes los ojos no veían.
Se recuerdan vagones aislados
perdiéndose en la niebla de Valdivia.
Se le prendían fogatas a los viajeros
o se les festejaba con pañuelos
o con piedras.

¡Oh cliché, horrible necesidad!

No se puede más con todas estas muertes.

No se puede con ellas agitar
las alas del inútil destino.

Karra Maw'n abortó su poema

y se está cansado, como un toro cansado
en la neblina, resoplando silencios
echando afuera el bofe metafísico.

¡Oh búho absurdo!

Póngase de pie sobre estos hombros
y entregue significados
que ardan como estrellas.

Se quiso versos como árboles
y se amó palabras como pájaros.

Karra Maw'n, qué pena dan estos pájaros
que se vienen abajo
mientras se sacude el árbol.

¡Oh 1953!

Destruídos están para siempre
los negativos de la aurora.

Sólo se tienen las palabras
para defenderse de la muerte.

Se envidia a las locomotoras
porque saben a donde van.



"Karra Maw'n abortó su poema y se está cansado, resoplando silencios, echando afuera el bofe metafísico..."



CLEMENTE RIEDEMANN nació en Valdivia en 1953. Allí inició su formación literaria en el taller de narrativa "Murciélago", que integró con Jorge Ojeda y Jorge Torres entre 1971 y 1973. En ese mismo período estudió teatro, con el fallecido autor chileno Juan Guzmán Amésica. Sus primeros poemas aparecen en periódicos y revistas de poesía, a partir de 1975. En el período 1971-1981, su trabajo literario mereció distinciones en concursos organizados por el Ministerio de Educación, el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, la Universidad Austral de Chile, y las Municipalidades de Santiago y Valdivia. El presente volumen "KARRA MAW'N" es su primer libro de poemas.

Publicaciones más importantes:

"COMPOSICIONES", poesía. Conjunto aparecido en "Poesía Joven del Sur de Chile", Universidad Austral, 1977.

"LA HIJA DE LOT" y "LA HAMACA", teatro. La primera obra fue publicada por "El Correo de Valdivia", en 1978, y la segunda fue estrenada por el Taller Municipal de Teatro de Valdivia, en el mismo año.

"HACIA LA CASA DE NINGUNA PARTE", en 1979, y "EN CUALQUIER MOMENTO DE LA VIDA", en 1981, poesía. Ambos conjuntos circularon en grabaciones magnetofónicas artesanales. El primero de ellos fue traducido al alemán por "Die Brücke", Universidad de Münster, Alemania Federal, en 1982.

"ELEGIA POR LA MUERTE DE UN CHANCHO", canciones, 1980-1982. Con música del dúo Nelson Schwenke-Marcelo Nilo, circularon en grabaciones artesanales. Algunos de estos temas fueron grabados para el Sello Alerce, en 1984.

Algunos textos del libro "KARRA MAW'N" (El Arbol del Mundo, El Hombre de Leipzig, El Sueño del Wekufe), fueron traducidos al inglés por el poeta norteamericano Steven White, para una antología de la poesía chilena contemporánea, en 1984.